

# LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

## GACETA DE TEATROS.

NUM. 41.

Madrid Domingo 1 de Junio de 1845.

Año IV.

SUMARIO. Teatro de la Cruz, El Giuramento, ópera en tres actos del maestro Mercadante, por J. Espín y Guillen.—Un misterio de familia, por Vicente Sainz Pardo.—A Glorinda, Unidos de amor, por Antonio Vila Varela. Album.

### TEATRO DE LA CRUZ.

#### EL GIURAMENTO.

OPERA EN TRES ACTOS DEL MAESTRO S. MERCADANTE

(Primera representacion.)

Por fin llegó el momento en que pudieramos oír en la escena á la señora Bertolini Raffaelli, *prima donna assoluta* del teatro de la Cruz, ajustada por esta empresa á propuesta del aplaudido tenor Moriani. Nada diremos de la eleccion de la ópera, pues que en esto hay sus *misterios*, y nos tendremos que contentar con lo que nos den en punto á funciones teatrales, *que al buen callar llaman Sancho*. Tambien era hora que al distinguido compositor S. Mercadante le tocara su turno en la escena, la que parece estar presa bajo las garras formidables de los señores Verdi, Donizetti y otros varios autores. No sabemos si han caído en desuso las obras de tan profundo compositor, ni si consistirá en lo difícil que es comprender bien todas las armonías de que están sembrados sus *spartitos*, donde se encuentran tales clases de entonaciones que el cantante mas esperto se halla á veces sumamente comprometido.

Indudablemente que en las óperas maestras sucede, por lo general, que la mayor parte de las veces que se ponen en escena, las fuerzas de los artistas no alcanzan á superar las dificultades que en ellas se encuentran; acudiendo en último y preciso caso, á *anotar la parte*, sino suprimen con escandalosa impudencia los mejores pasajes de efecto, tan solo porque no cuadran bien al *egecutante*. Quien en esta parte debiera tener menos amor propio é innoble orgullo, sabiéndose conocer, y no esponiendo la suerte de una obra y el crédito de un autor respetable, que *por poco que valga, vale mucho mas que algunos egecutantes de misa y olla*.

Mercadante así en el *Giuramento* como en la mayor parte de sus obras, es un autor difícil, tanto para los cantantes como para la orquesta; pues que dejándose arrastrar por sus grandes conocimientos en el contrapunto, sus mas ligeros caprichos tienen una trabazón melódico-armónica, que se necesita de toda la pureza y buena calidad de los *egecutantes* para que tanta belleza como resalta de ordinario en sus cantos, no quede ó pase desapercibida.

En Madrid no se ha saboreado á *piacere*

la música de Mercadante, hasta que el esclavido tenor Moriani hizo oír la *Romanza*, en la Cruz; el célebre Ronconi ha alcanzado grandes aplausos en la *romanza* que intercala en la *Maria di Rohan*; y Guasco en el *Giuramento* ha demostrado igualmente saber interpretar con fidelidad los bellos, delicadísimos y tiernísimos conceptos que encierra en esta ópera tan maltratada en nuestros teatros, en diversas ocasiones. Luego decimos: *la ópera no ha gustado...* debiéndose decir por lo claro, *los artistas no han sabido ni podido egecutar tal ó cual ópera...* con lo que el compositor quedaba á cubierto de una responsabilidad que no es toda suya; pues vemos á veces que una ópera trivial se salva por la buena ejecución, y otra obra de gran mérito, hace *fiasco* por no saberla cantar ni menos comprender.

Afortunadamente para Mercadante y para nosotros, la noche del 30 de mayo ha sido fecunda en buenos y brillantes resultados; fruta cara en estos tiempos donde apenas se sabe gritar ya es uno mueble útil para arremeter con el *spartito* mas colosal... eso si, siempre es para dar una caída mas grande y espantosa que la de Lúbel.

La señora Bertolini-Raffaelli, desempeñando la parte de *Elaisa*, nos ha hecho conocer que el teatro de la Cruz posee una distinguida y valiente *prima donna* á donde con gusto se puede asistir á oír la cantar. Desde el cuarteto:

Vicino á chi s' adora,  
Dover frenarsi ognora!  
e non potere sprimere,  
dessir, affetti, ardore!

nos hizo saborear los efectos de una clara, extensa, robusta y simpática voz; manejada con suma maestría, y buena, limpia y rápida ejecución vocal: así es que el público la aplaudió en todas las piezas que cantó, haciéndola salir al final de la ópera, á recibir el justo homenaje debido á sus buenas dotes artísticas. Auguramos muchos triunfos en la escena de los teatros de Madrid, á la señora Bertolini-Raffaelli.

Guasco aunque estuvo algo ronco en esta noche, cantó con maestría é inteligencia el *aria* de salida, y fué aplaudido, así como en el imponderable y preciosísimo *duo* final, con la tiple.

La señora De-Bernardi hizo mucho en esta representacion, si atendemos al estado avanzado... en que se encuentra: en la *cavatina* y en el andante del *duo* con la tiple, alcanzó muchos aplausos, por el esmero con que ejecutó algunos pasajes difíciles: esta artista vá adelantando mucho en su carrera.

El bajo-baritono Sr. Meini, se presentó en la escena mejor que en las diversas óperas

en que le hemos visto anteriormente: su voz estaba mas clara, así como en la accion tenía toda la dignidad y fiereza que caracterizaba al *tirano de Padua*. Meini cantó con mucha inteligencia y buena vocalizacion el *aria* final:

Alla pace degli eletti  
aspirar io piu non oso.

El público se manifestó muy complacido del talento de este inteligente artista, y lo aplaudió de corazón; pues que bien merece aplaudirse á quien tiene tan buenos y extensos conocimientos en el arte del canto lírico-dramático.

La ejecución de esta ópera fué bastante igual y quisieramos que algunos artistas desde la escena no indicasen querer forzar algunos *andamentos*, pues para esto son los ensayos generales... Los trages y decoraciones estuvieron perfectamente servidos, cosa que siempre nos allaga, pues queremos que á nuestro arte, y á nuestros artistas, se les dé todo el decoro y magnificencia posibles.

J. Espín y Guillen.

### UN MISTERIO DE FAMILIA.

"Mi pobre Madre sufría" muchísimo. Yo aunque muy niña entonces, adiviné al través de los esfuerzos con que aquella alma generosa procuraba aparecerse tranquila, un dolor profundo; pero resignado y sublime como una *espiacion* voluntaria. Muchas veces al ponerse el Sol salíamos á la orilla del mar, solas por que mi Padre vivia aislado en medio de su familia, y la aspereza de su genio y las singularidades de su caracter le habian hecho objeto de una especie de tímida veneracion de parte de mi Madre, y de la mía, de un desvío invencible y obstinado como todos los efectos de la primera edad de la vida. En tanto que yo buscaba conchas en la arena de la playa, mi buena Madre sentada en una roca de la orilla, parecia absorta en profundas meditaciones; y cuando atraída por mi curiosidad infantil, me acercaba á ella en silencio y sin ser vista, sorprendia las lágrimas en sus ojos y oía los sollozos mil reprimidos que reventaba en su seno... Mi Madre tan buena, tan generosa tan compasiva para todas las miserias no era feliz! Este pensamiento me hacia mucho daño. Al buscar la causa de aquel martirio lento que consumía su existencia, se me venian siempre á la memoria las atenciones forzadas de mi Padre su solicitud para con su esposa unas veces, su cuidado en huir de ella otras, su melancolia habitual, sus paseos á caballo hasta muy entrada la noche, y aquellas noches de invierno en que sentado á pie del fuego en frente de mi Madre y de mí, parecia contar cuidadosa-



mente las chispas que saltaban del pino ardiendo y se perdían en el inveterado hollín de la vieja chimenea. Aquel hombre inmóvil, impasible, severo, tenía algo de siniestro, y la mirada fija escrutadora, acerada que clavaba algunas veces en los hermosos ojos de mi Madre, parecía pasar sucesivamente por todos los grados intermedios desde un glacial desden hasta una conmiseración afetuosa. Entonces poco faltó para que aborreciera al autor de mis días. Pero al comunicar mis observaciones á mi madre me admiró el tono de reprensión con que me dijo: «Teresa: tu padre es un ángel de Dios que me hace mucho bien: si me amas, debes amarle y bendecirle como yo le amo y le bendigo.»

«Entonces, perdida en el laberinto de mis conjeturas, besaba las manos de mi Madre y corría en busca de mi Padre á quien hallaba sentado en su poltrona, frente á una ventana que daba al mar, con los ojos fijos en un punto del espacio y la fisonomía contrainda por un sentimiento indefinible que á veces me parecía cólera y á veces melancolía. Al oír mis pasos se volvía hacia mí, me tendía los brazos y al verme indecisa y como detenida por un sentimiento de terror, venía á mí. Encuentro, me abrazaba con cariño, me besaba la frente y caía de nuevo en su profunda melancolía hasta el punto de no advertir que yo, cansada de su silencio, me deslizaba de sobre sus rodillas sin hacer ruido y andando sobre las puntas de los pies me alejaba suspirando.»

«Una tarde... estaba anocheciendo... al pasar por delante de la puerta del gabinete de mi Madre oí llorar y me puse á mirar por el ahujero de la llave. Mi Madre estaba allí á los pies de mi Padre, de rodillas como un reo ante su Juez... El la contemplaba sereno al parecer impasible, como en las noches de invierno miraba la oscilante llama que ascendía con el viento por el cañón de la chimenea... El huracán silbaba entre los viejos robles del parque y penetraba por las hendiduras de las ventanas. Tuve miedo y me alejé... Pero á los pocos pasos, oí hablar con calor en la habitación de mi Madre y volví á mirar por la cerradura. Mi Madre sentada en su sillón, tenía la cabeza entre las manos y sollozaba amargamente... Mi Padre, de rodillas ante ella, parecía suplicarla, y ella, levantándose de repente y poniéndose de pie, le hizo levantar y después de una discusión acalorada que no me dejó oír el ruido de la lluvia que se estrellaba en los cristales de la galería, se arrodilló, besó repetidas veces sus pies, aunque él lo rehusaba débilmente, y quedó postrada ante aquel hombre que por primera vez en su vida me pareció sonreír... con una sonrisa inefable, serena, y cariñosa como la de un Padre al ver á su hijo recién nacido...»

Mi pobre Madre sin embargo se deterioraba visiblemente. Su extrema debilidad la permitía apenas dar algunos paseos por el jardín en las noches de luna apoyada en el brazo de mi Padre que espiaba con un afecto maternal, mezcla de cariño y de tristeza, los latidos de su corazón, las pulsaciones de sus arterias y la expresión de sus ojos. Yo les veía cruzar como dos sombras por las espesas calles de lilas y perderse en el perfumado bosque de naranjos que terminaba el jardín por el lado de Oriente. La luna reflejaba sobre la frente pálida de aquella mujer envejecida prematuramente por los dolores y sobre el

helado semblante de aquel hombre que parecía ocultar bajo un exterior impasible vivísimas y profundas sensaciones.»

«Mi Madre buena y afable en sus padecimientos como una santa, parecía humillada ante su esposo: le respetaba como á un ser supremo y hablaba de él como de una criatura bendita: y yo que amaba á mi madre sobre todas las cosas, me admiraba de no poder vencer el desvío que me inspiraba mi Padre á quien no podía menos de culpar, sin saber yo misma por qué, de los dolores y de la muerte de aquella cuya existencia se apagaba tranquila y lentamente como la luz de una estrella que palidece y se extingue á los primeros resplandores del alba.»

«Entonces, amado mío, se empapó mi alma en aquella suave melancolía que llegó á formar el fondo de carácter y que hace hoy las delicias de mi vida, porque el amor que es vivo, impetuoso y animado en las almas satisfechas, es dulce tierno y apacible como el amanecer de un claro día en las almas que ilumina la suave luz de la melancolía. Y yo... te amo lo mismo que hace tres años cuando el cielo bendijo nuestros castos amores»....

«Mi Madre murió... bien lo sabes. El día de su muerte nos desoló sin sorprendernos y fué un día de luto para toda la comarca. Su memoria vivirá eternamente con los que la conocimos, y sus dolores serán un misterio para todos menos para nosotros... La noche en que espiró y cuando conoció que se acercaba su hora postrera, me hizo llamar, me bendijo con un acento solemne y conmovido, me encargó la práctica de las virtudes que me enseñó con sus preceptos y su ejemplo, y me habló de mi Padre diciéndome que le amara como ella le había amado en vida y cómo le amaría desde el Cielo. Después me besó la frente y los ojos, y haciendo un esfuerzo penoso, se incorporó en su lecho, sacó de debajo la almohada unos papeles cuidadosamente plegados y perfumados, y me dijo: «Toma: es la confesión de tu Madre... perdóname y... ruega á Dios por mí.» Entonces su cuello se dobló lentamente sobre mi hombro: una burbuja de sangre asomó á sus labios y se deshizo en ellos y... ya no tenía Madre.»

Teresa rompió á llorar, y á mi también se me saltaron las lágrimas al recuerdo de aquella Madre á quien no conocí y á quien debo sin embargo la felicidad de mi vida, la posesión de una esposa que realiza todos mis ensueños. Levantóse y puso en mis manos una carta que besé con religioso respeto.

«Teresa, hija mía: están contados los días de mi peregrinación sobre la tierra, y mi voz llegará ya á ti desde el fondo de mi tumba. He sufrido amargamente ¡sábelo Dios! al recibir de ti un tributo de admiración inmerecida; y padezco horriblemente al arrancarte la ilusión que te hizo creer á tu Madre buena y pura como los ángeles del Cielo... ¡Ah! tú me perdonarás porque Dios me ha perdonado, porque he espiado con inauditos dolores una falta que me ríe el corazón al borde mismo del sepulcro. He sido causa de la desgracia de un hombre bueno generoso y honrado, y se lo he arrancado todo, hasta el amor de su hija. Si, Teresa; mucho he padecido al ver que no amabas á tu Padre: que tu corazón injusto como todos para con esa alma noble y superior, le atribuía mi desgracia mis

sufrimientos y mi prematura muerte. Ove mi hija mía, y hazle justicia: enjuga las lágrimas de su ancianidad desamparada, y unas oraciones á las tuyas para implorar del cielo mi perdón.»

«Tenía yo quince años, y amaba á un hombre por primera vez en mi vida. El voluptuoso cielo de la Italia tendía sobre nosotros su velo de delicias, y yo me entregaba con delirio, al placer de amar y ser amada. Habían pasado siete meses de amor y de ilusiones, siete meses de fiebre y de pasión... Una mañana... acababa yo de despertar y me perdía en el laberinto de mis dulces ensueños... sentí abrir la puerta de mi alcoba, y no lo extrañé, porque era la hora en que mi doncella solía entrar á abrir las ventanas de mi aposento. Entró al efecto y volvió á salir á los pocos momentos, dejando mi habitación iluminada por los resplandores del Sol naciente que llegaban á mi debilitados por el rosa lo cortinaje de mi lecho, en una luz suave y melancólica como un sereno crepúsculo... Adormecíme en mágica ilusión, al murmullo del aura que rizaba los flotantes pabellones, dosel de mi inocencia. Un ligero ruido detrás de las cortinas me despertó, y me hallé en brazos de un hombre que no tardé en reconocer y que ahogó con un beso mi primer grito de sorpresa y de terror. Hincóse de rodillas delante de mí, me tomó una mano que estrechó con pasión entre las suyas instó, rogó, repitió mil veces sus juramentos, me inundó de lágrimas... y cedió á sus súplicas fascinada por una magia invencible y desconocida... ¡Oh! me complací en mi propia deshonra, acepté la humillación del vencimiento, y me entregué sin remordimientos al hombre á quien amaba... á quien bien pronto deseé con todo el frenesí de una Italiana!!!»

«Aquel hombre me abandonó llevándose consigo las pruebas de mi deshonra.»

«Muchas han sido mis debilidades y muchos mis errores. Abandonada á mi misma viciada por el ejemplo de mi hermana, de cuidada por mi madre... ¡oh! renegué de todo sentimiento de pudor y solté el dique mis pasiones...»

«Tres años habían pasado desde que mi primer amante me abandonó: su memoria se había borrado de mi corazón, y los acontecimientos desgraciados que no ignoras, trajeron á España. Entonces conocí á tu Padre.—Una atmósfera mas pura se derramó en torno mío, y el amor de aquel hombre generoso purificó mis pensamientos y me dio un nuevo giro á mis ideas.—Le amé con un amor puro, desinteresado, maternal, porque desgraciado y noble, y me amaba con delirio... Cuando comprendí aquel corazón, avergoncé de lo pisado. Cuando me vi amada por él... lo olvidé todo. Me olvidé que no era digna de su cariño, y abrí mi corazón á la esperanza...»

«Tu Padre me ofreció su mano y la acepté con orgullo, con gratitud, con un amor inefable... Pero no tardó en despertarse mi corazón el remordimiento mas amargo pensé que iba á ser su esposa... yo que ¡Oh Dios mío! Dios mío! este pensamiento volvió loco, loco, y en mi delirio desgarré el corazón del hombre que adoraba revelándole mi secreto y mi crimen. Palideció al verme y me dió miedo. Después oprimí



do con un furor concentrado sus labios que brotaban sangre, murmuró entre sollozos: «Maldito el que espera al ángel á las puertas del cielo para escupirle la frente y mancharle el corazón.» — Y salió.»

«Creí que no volveríamos á vernos, y una fiebre intensa se apoderó de mi cerebro y trastornó mi razón. En mi delirio le llamé y Dios quiso castigarme haciendo que él me oyera. Al volver en mí le hallé de rodillas al borde de mi lecho, estrechando mis manos entre las suyas y di un grito porque se levantó en mi alma un recuerdo que me atarazó las entrañas...»

«Fui egoísta: el era mi felicidad y no pensé en la suya. Se sacrificó por volver la paz á mi alma y aparentó también dar poca importancia á mi extravío, que lo creí. ¡Ay! cuando le oí decir «yo te perdono y Dios te perdonará también: sé buena y ámame: á este precio puedes hacérmelo olvidar todo...» sentí una alegría del cielo. Y cuando me dijo que no podía vivir sino conmigo: que iba á morir si le abandonaba... consentí en ser suya para siempre, y juré en mi corazón ser su esclava, su amiga, su hermana para merecer el título de su esposa... Una tristeza sombría enlutó su frente: él sufría: me dijo que el retiro y la paz le restablecerían. Nos unimos para siempre y huimos del mundo para encerrarnos en este castillo que tan triste y tan desierto, parecía destinado á recibir á dos esposos desgraciados... ¡Oh! que noche de bodas! envilecida... Deseé morir porque la tristeza de tu Padre me envenenaba, y el cuidado que ponía en ocultármela, y su cariño me desgarraban el alma. ¡Oh! ¿cómo podía amarme, él á quien yo di derecho á despreciarme, á cuyos ojos aparecía impura y deshonrada?... Sin embargo jamás una palabra dura salió de sus labios aunque su corazón (yo le veía) estaba hecho pedazos. Sus noches eran tristes: sus vigilijs penosas; sus sueños horribles. Las palabras que brotaban de sus labios durante el sueño eran otros tantos torcedores para mi corazón. Y cuando al despertar haciendo un violento esfuerzo por sonreírse, me besaba la frente... una pañalada me hubiera hecho menos daño.»

«Largos días de angustia transcurrieron así... Algunas veces me sentía purificada con el tacto de aquel hombre, elevada hasta su nivel, dignificada por el título de esposa suya.—Y entonces todo lo olvidaba y una alegría casta, serena y tranquila se derramaba en todo mi ser como un rocío del cielo. Pero la melancólica sonrisa de mi esposo; su mirada triste y resignada me despertaban bien pronto de mi sueño y me sentía humillada por aquella nobleza de alma, por aquella superioridad que es preciso reconocer en el que nos compadece y nos perdona.»

«Alguna vez viéndome desolada solía decirme que no había motivo de apesadumbrarme tanto; que mi conducta desde nuestro matrimonio había borrado mis manchas anteriores: que alzara la frente ante el mundo porque él, mi esposo el único que tenía derecho á humillarme, me amaba y me perdonaba! ¡oh! y sufría amargamente al decirlo y me anegaba en llanto á sus pies pidiéndole por piedad un ultraje, un desden, una palabra de odio.»

«La generosidad de aquel hombre me pe-

saba: su tristeza era mi desesperación: sus quejas me hubieran muerto; y yo deseaba la muerte. Pero viniste tú, pobre ángel mío á reconciliarme con mis dolores, á engrandecer mi espíritu con el orgullo de la maternidad, á ofrecermé en nombre de Dios el olvido y la misericordia. Y me consagré á tí con una especie de fanatismo ciego que ha sido ¡bien lo sabe Dios! el único consuelo de mi vida...»

«El pesar ha minado mi débil existencia. He visto con profundo dolor que el mundo atribuía mis desgracias á tu pobre padre: que tú, tú cuyo cariño era su única ambición, parecía mirarle como mi verdugo. ¡Oh! ¡cuantas veces he ido á revelarte este misterio maldito y la palabra ha espirado en mis labios! Hoy descorro al fin el velo que ocultó por largo tiempo á tus ojos mis debilidades y mis sufrimientos. Conozco que mi fin se acerca y al darte un eterno adiós y una bendición desde el borde de la eternidad te recomiendo la ancianidad de tu padre y te lego la santa misión de endulzar sus dolores que recibió del cielo y que tan mal he cumplido...»

«Adiós, hija mía, adiós: muere antes que manchar tu conciencia con un remordimiento, y derrama una lágrima sobre mi sepulcro...»

Una sombría tristeza se derramó en los hermosos ojos azules de mi Teresa, que al cabo de algunos instantes de silencio vino á arrojar en mis brazos sonriéndole entre sus lágrimas y exclamando: ¡que felices somos

Vicente Sainz Pardo.

## A CLORINDA.

### PLAÑIDOS DE AMOR.

Sin esperanza amar, ¡cruda sentencia,  
y mas que cruda atrocidad!  
¿Por qué la dicha me has robado  
y sin piedad el alma desgarrado  
cuando para el amor solo nació...?

Cantaré no cual solía  
otro tiempo venturoso  
que pasó.  
ya que la fortuna impla.  
tu corazón veleidoso  
me robó.  
Salid lágrimas corriendo  
y el raudal vuestro mitigue  
mi penar,  
que vivo, pero muriendo,  
y el destino me persigue  
sin cesar.

Muy bellos hubo para mí unos días  
en que me acariciaba la fortuna.  
Clorinda, tu también me sonreías  
tu también me querías  
al verte amada cual lo fué ninguna.

Entonces á mis ojos era hermoso  
y bello el existir. Era alhagueño  
cuanto en la tierra había. Candoroso  
el amor. La amistad pura. Risueño  
el porvenir.... ¡Feliz y venturoso  
y encantador y fugitivo ensueño...!  
¡Lástima grande, á fé que sea mentira  
cuanto la mente juvenil delira...!

En la noche callada y triste, cuando  
sumidos en el sueño los mortales

sus pesares y angustias olvidando  
pacíficos descansan de sus males,  
y cuando tu también en lecho blando,  
tranquila, ¡oh virgen! duermes, mil puña-  
clavan mi corazón acongojado (les  
de suspirar y de llorar cansado.

Yo solo siempre y siempre macilento  
nublada mi esperanza  
perdido mi contento  
no veo en lotananza  
ni una ilusión siquiera, ni un consuelo,  
mas que apiñadas sombras donde quiera  
que con desconfianza  
penetro el negro velo  
del porvenir, do viera  
en mas felices horas,  
fantasmas é ilusiones seductoras.

tan pronto por oriente anuncia aurora  
la gigante lumbrera,  
y los campos colora,  
la noche huye ligera,  
corre espumante el árabe caballo  
undivaga la crin, por la llanura  
en rápida carrera,  
y el vanidoso gallo  
saluda la ventura  
de que la aurora pia  
viniera á transformar la noche en día.

El rugiente Leon, desguedeado,  
recorre vagoroso  
el desierto abrasado,  
á donde busca ansioso  
presa infeliz con ojos centellantes,  
en quien su hambre saciar. El tigre fiero  
que cifra su reposo  
si en vientres palpitantes  
que despedaza artero  
cálida sangre bebe,  
víctimas busca con afán aleve.  
El águila su vuelo remontando,  
en el aire se mece,  
y las nubes calando  
remota se oscurece  
las etéreas regiones recorriendo.  
La pura, la encendida y bella rosa  
que olorosa aparece  
su capullo rompiendo,  
saluda al aura hermosa  
y á la luciente aurora  
que la noche ahuyentó y el campo dora.

Mas yo que eternamente vivo en pena,  
la noche solo anhelo  
cual triste filomela  
para elevar al cielo  
con acento doliente, los clamores  
de mis amargas penas. No la risa  
corresponde á mi duelo  
ni apoca mis dolores  
de la aurora la brisa,  
solo si, noche triste  
que de luto y horror al mundo viste.

Así pues, noche bendita  
tu que el mundo en sombras velas  
y que siempre me consuelas  
en mi llanto y soledad;  
no permitas que el sol venga  
á iluminar el espacio,  
camina, noche, despacio,  
vé despacio por piedad.

ANTONIO VILA VASELA.



# ALBUM.

MADRID. El beneficio del célebre baritono G. Ronconi, será pasado mañana martes en el teatro del Circo, y en vez del lunes como anunciamos en nuestro número anterior. Esperamos que tanto en el *Elisir d'Amore*, como en el tercer acto de la *Maria di Rohan*, se mostrará este artista a la altura envidiable en que sus extraordinarias facultades le han colocado.

—Parece cosa formalmente resuelta, que se egecutará la *Parissina*, en el teatro del Circo para el estreno de la Sra. Albertini y del Sr. Tamberlik, a quienes tantos deseos tiene de oír el público madrileño.

—Se trata de reproducir en el mismo teatro la *Gemma di Vergi*, y se presentará, por primera vez en esta corte, a egecutar el papel de Conde, el bajo Sr. Bizzi: hablaremos de esta representación a su tiempo.

—En la noche del jueves 29 ha cantado por última vez en el teatro de la Cruz la apreciable artista Doña Anunziata Tirelli, que habiendo terminado su auste saldrá de esta corte para Italia mañana lunes. La Tirelli deja en Madrid muy buenos recuerdos, pues el público ha reconocido siempre las apreciables cualidades que concurren en esta joven cantante.

—LICEO DE MADRID. Duélenos cada día mas y mas, que este establecimiento que aun cuenta en su seno muchos y buenos elementos, dé unas sesiones tan palidas, en la parte musical, que no parece sino que se canta y toca de limosna, pues no hay concierto ni orden en la confección de las sesiones de competencia. Nosotros no echaremos la culpa a ninguna persona, determinadamente, pero si diremos, que oímos quejarse a muchos socios de pago, de que este establecimiento no prospera, ni se hace en el cosa alguna que redunde en beneficio de las artes. El jueves hubo sesión; tomaron parte cuatro secciones... y exceptuando el ensayo de poesía y música por los señores Madrazo y Velaz de Madrazo que arrancó unánimes y prolongados aplausos; y la conocida comedia el *Diablo Cojuelo* fué muy bien representada; lo demás fué menos que mediano, y aun hubo socio de merito de la sección de música que tuvo que cantar de improviso.... Nosotros no pertenecemos en la actualidad al Liceo; pero sentimos en el alma se hable tan friamente de un establecimiento que puede vivir... si los medicos no tienen miedo....

—Hemos oído decir que nuestro apaludido tenor Sr. Flavio Puig, partirá en breve para Italia, pasando antes por Valencia y Barcelona; creemos avisarlo a los filarmónicos de dichos puntos por si pueden disfrutar del talento de tan distinguido artista español.

—Con la representación de anoche, ha terminado las tareas filarmónicas la compañía lírica del teatro de la Cruz, debiendo comenzar de nuevo en el próximo setiembre.

—En la última representación que se ha dado en el teatro de la Cruz de la ópera *Ernani*, estuvo felicísimo el bajo baritono Sr. Meini, quien se hizo aplaudir en varios trozos que cantó con mucha dulzura, inteligencia y felicidad; delo que nos alegramos porque al fin se va convenciendo el público, del merito del Sr. Meini. Senos ha asegurado haber sido contratado nuevamente para la próxima temporada de setiembre.

—El viernes se dió en el teatro del Circo la tercera representación del *Corrado d'Altamura*, ópera que cada día obtiene un éxito mas completo. La Sra. de Ronconi, y Ronconi, fueron muy aplaudidos y llamados a la escena en compañía de Bettinni.

—Se asegura haber concedido el gobierno un

magnifico local para edificar en él la *Academia Real de Música y declamacion*. Digno de elogio es el director que con tanto celo y actividad lleva adelante su grandioso plan. Quiera Dios sea cuenta antes, el que se plantee la banda de *ópera Nacional*!

—Parece que el teatro de *Segundo orden* que anunciamos dias pasados se iba a plantear en esta capital, tendrá por objeto el plantear la *ÓPERA NACIONAL*, bien sea con aficionados, artistas medianos, ó con lo que se pueda reunir. A nosotros nos parecen buenos todos los medios, pues es nuestro eterno pensamiento: así como creemos que si se organiza bien, y si se trata de dar vida y apoyo a la juventud, logrará grandiosos resultados este teatro lírico español, a quien nosotros prometemos ayudar y proteger con desahogado empeño, pues somos ante todo españoles y deseamos la prosperidad de nuestro arte y de nuestros compatriotas; pero sin especulación ni pandillaje..

—*Diccionario biográfico universal de mujeres célebres*, por D. Vicente Díez Canseco. Se ha publicado la doce entrega del tomo segundo.

Continúa abierta la suscripción por entregas de 48 paginas en 4.º a 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias, franco de porte.

—Se han publicado las entregas 72 y 73 del *Judio Errante* ilustrado por el editor Gaspar.

—Se ha puesto en escena en el teatro del Principe, en la noche del jueves, *La jura en Santa Gadea*, drama en tres actos y en verso del Señor Hartzembusch: obra escrita con suma detención y acierto por este concienzudo autor dramático: la egecucion ha tenido de bien y de mal, y la señora Díez y el Sr. Latorre, fueron justisimamente aplaudidos.

VALENCIA 25 de Mayo. NORVA: esta ópera tan vista, tan conocida, tan de memoria cantada por todo el mundo, se rejuvenece y engalana siempre que la señora Villó se encarga de su egecucion. Cada día está mas sublime e inspirada esta artista, y la última vez que se la oímos siempre nos parece la mejor. El señor Gomez contribuye a que resalte mas el mérito del divino *spar-tito*, y la señora Scannavino y el señor Santarelli siempre llenan satisfactoriamente sus respectivas partes.

El *Lobo marino*: traducida del francés, y sea dicho sin embozo, malisimamente traducida. En primer lugar la conservacion en nuestro idioma del título que tiene en su original es disparatada, porque lo menos que se figura el que lee los carteles es que va a salir a la escena un terrible animal anfibio que ha de comerse a los actores. *Lobo marino* llaman los franceses a sus viejos constructores de barcos, sin mas estudios que la practica y que conservan el adusto genio y toscos modales que adquieren durante una existencia pasada a bordo: este tipo desconocido, entre nosotros por el nombre indicado es el protagonista de la comedia que nos ocupa, y que por otra parte no carece de interés y situaciones dramáticas. En elle verificó su segunda salida el señor Pizarroso, en la que ha conseguido un verdadero triunfo.

*Bandera negra*: repetida y desempeñada por el señor Pizarroso con inteligencia y finura. La señora Toral muy bien, lo mismo que la señorita Carrasco y el señor Parreño que se resentia, sin embargo, de habérselo confiado el estudio de un papel nuevo, hecho ya por otro actor que pudiera haberle ahorrado este trabajo.

La señora Villó ha sido contratada por lo que queda de temporada, y tomará parte en *Tos Púrilanos*, *Náhuco*, *Lucrozia*, *Estrangería* y otros lindos spartitos.

El teatro va adquiriendo nueva vida, merced a los esfuerzos de las compañías, a la actividad de la empresa y al inestimable celo del honrado cuanto inteligente autor y representante de ella don José Alós.

(El FENIX.)

OPORTO 15 de Mayo. La compañía lírica de esta capital gusta cada día mas, y son sumamente aplaudidas las señoras Campos, Roca, y los señores Confortini, Montemarli y Manzochi. Ultimamente se ha puesto en escena *El Ernani* de Verdi, donde han gustado muchísimo, y han sido llamados repetidas veces a la escena la señora Rocca (Elvira) y el señor Confortini (Ernani); así como en el *terzetto* alcanzó muchos aplausos el baritono señor Montemarli quien desempeñó con notable aplomo la parte de Silva.

El tenor Confortini se halla perfectamente de su voz, y su canto simpático, forma la delicia del público ilustrado de esta culta capital.

La empresa dirigida con sumo acierto por el Sr. Lombardi, presenta los espectáculos con sumo decoro y buen gusto.

*Coronacion de la doncella*. Se ha celebrado en Nanterre la antigua y graciosa solemnidad de la coronacion de la doncella. La coronacion ha tenido lugar en la iglesia del lugar, en presencia de una inmensa multitud procedente de París y sus cercanías. A las 3 el maire, su adjunto, el consejo municipal y la guardia nacional sobre las armas fueron a buscar la joven nubil al domicilio de sus padres, para conducirla a la casa del maire, y de allí a la iglesia. Iba vestida de blanco y unas veinte jóvenes compañeras suyas vestidas del mismo color la acompañaban. El maire la daba la mano.

En la casa del maire se leyó la deliberacion del grave arcopago, que decretaba el premio de su virtud. Llegaron a la iglesia que estaba llena de gente; la corona fué bendecida, y el cura subió al púlpito para hacer un corto sermón propio de la ocasion. En fin, la corona de rosas blancas fué colocada sobre la cabeza rubia de la dichosa y pudorosa joven, que fué conducida al seno de su familia en medio del estrépito de los tambores y músicas.

No hay ejemplo, dicen los habitantes de Nanterre, que una joven agraciada de esta manera haya tropezado jamas en el camino de la virtud.

*Matrimonio de Mehmet-Ali*. El 26 de abril se firmaron los contratos matrimoniales de Mehmet-Ali baja, gran maestre de la artillería, con la sultana Adilé, hermana menor del sultan: despues de la ceremonia ha recibido la princesa los regalos de su futuro esposo. He aquí el orden en que iba la comitiva.

Ciento y treinta esclavos llevando en la cabeza cestillas llenas de conservas y colocadas en magnificos vasos de porcelana y de cristal. Dos carruajes tirados por cuatro caballos cada uno, y cargados con cajas forradas en terciopelo con armas de plata conteniendo las esencias y los perfumes mas exquisitos: 20 *cavas* elevando igual número de cestillas de plata maciza conteniendo te-las riquisimas y utensilios de baño enriquecidas con piedras preciosas. Notabase sobre todo, un par de sandalias guarnecidas de grandes y riquisimos brillantes: otras cinco *cavas* las seguian, llevando en magnificas cestillas de plata 500,000 piastras encerradas en preciosas saquillas de raso encarnado. Esta comitiva acompañada de un destacamento de artilleros de a pié y de un numeroso estado mayor, al cual se habian unido el gran Visir y la baja, gran Serasnier y Rechid baja fué al palacio de Toherangan, donde los regalos se pusieron a lo piés de la augusta novia.

Director y redactor principal J. ESPIN y GUILLEN

Imprenta de la Iberia, calle de la Madera número 11.

LA IBERIA sale todos los jueves y domingos del año; da mensualmente dos albumes de música *Canto español é Italiano*, y *Piano*; la música se vende por separado al precio marcado. PRECIO DE SUSCRIPCION. En Madrid al periódico solo: 8 rs. mes; 50 trimestre. Provincias. 26 trimestre. *Estrangero* 400 un año. Periódico y un album de música: en Madrid 12 rs. por un mes; 50 trimestre, y 400 un año. Provincias 40 rs. trimestre. *Estrangero* 460 un año. NOTA. El aumento de otro album de música en Madrid: 6 rs. en Provincias; y 8 rs. en el *Estrangero*.